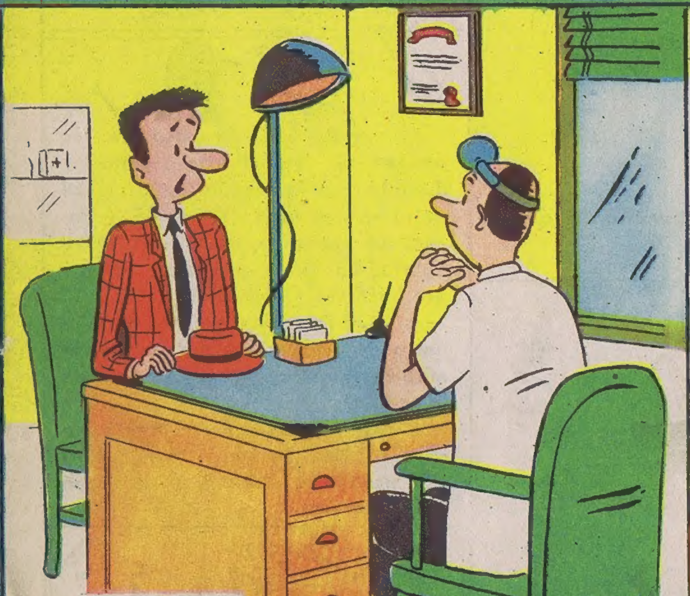
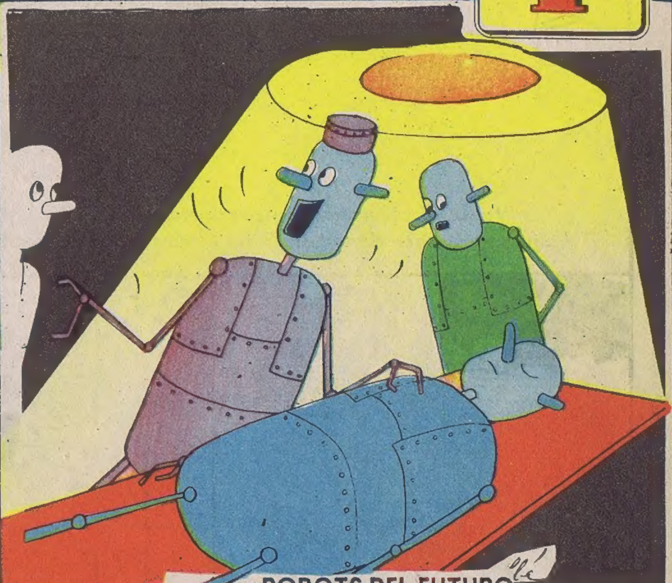
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

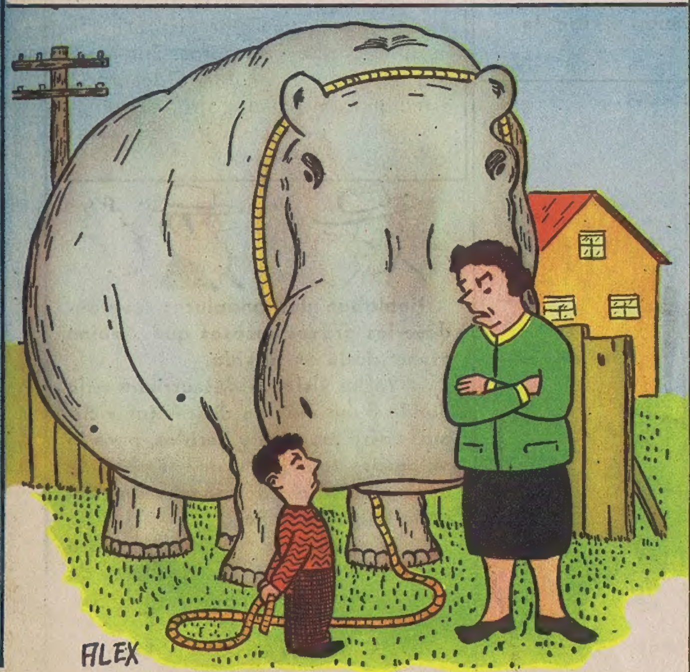


—No, doctor... No es que yo vea cosas que no existen... ¡Huelo cosas que no existen!



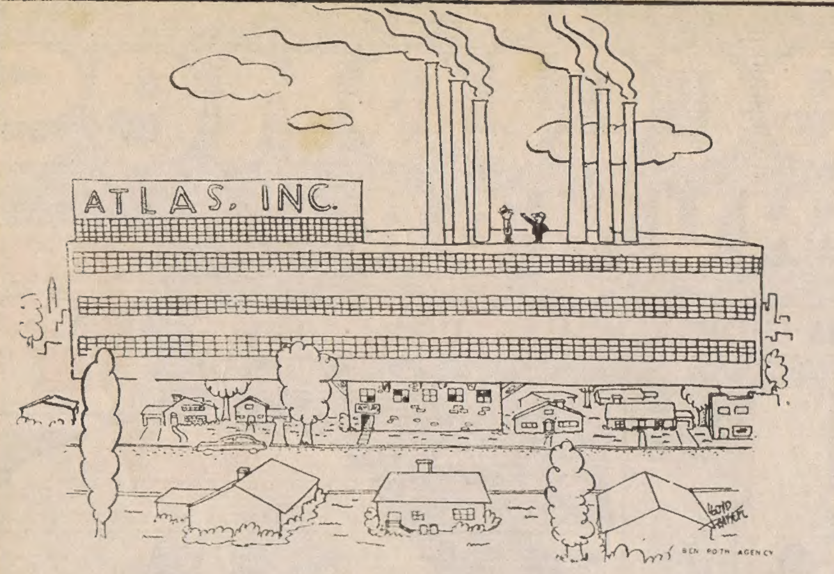
ROBOTS DEL FUTURO

—Rápido, el abrelatas...



—Te digo que no me importa que ande perdido, Jorgito... ¡No permitiré que te quedes con él!

—¿Cuánto tardará usted en repararlo?

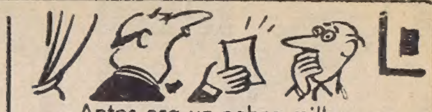


—¡Vaya un programa de expansión el nuestro! ¡Nadie diría que empezamos hace dos años en un modestísimo edificio!

—Bueno... ¡Elige de una vez!

—¡Pronto, nene! ¡Trae la cámara!

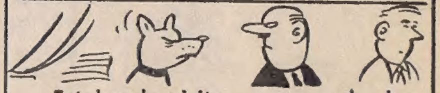
—Este es realmente el aspecto que la casa tiene la mayoria de las veces .. ¡He decidido dejar de ser hipócrita!



—Antes era un pobre millonario—afirmaba el multimillonario—, pero ahora puedo extender un cheque por un millón de pesetas.

Sacó un talonario de cheques del bolsillo, y, efectivamente, extendió uno al portador, por valor de un millón de pesetas.

—Y ahora verá usted lo que me importa a mí un millón de pesetas — dijo. Y rompió el cheque.



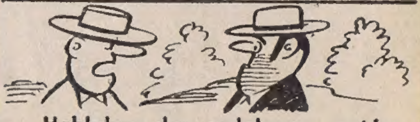
Estaba de visita en casa de los amigos que lo invitaran a cenar, y durante toda la comida se extrañó al notar que al lado de su silla y mirándolo fijamente, estaba un perro policía. Un tanto molesto, terminó por hacer este comentario:

—¡Qué malas costumbres tiene el perro de ustedes! No ha cesado de mirarme y golpearme con su pata en la rodilla.

—¡Ah! — exclamó la dueña de casa, con una sonrisa—. Es que usted está usando el plato en que le sirven a él la comida.

Los dos ladrones entraron en una peletería y cuando cargaban con todo lo de valor que encontraban a mano, uno de ellos tropezó con una hermosa pero muy pequeña piel. Al notar la etiqueta adherida a ella, no pudo menos que leer el precio de la misma: ocho mil duros. Entonces, con un gesto de profundo desprecio e indignación en su rostro, exclamó:

—¡Pero habráse visto con estos ladrones sinvergüenzas!



Hablaban dos andaluces contándose los graves sucesos que habían presenciado en su vida.

—Yo he visto un descarrilamiento donde hubo más de doscientas víctimas entre muertos y heridos, pero lo milagroso fué que a un hombre le pasara un vagón por encima sin causarle el menor daño.

—Pues yo he visto más. He visto pasar una máquina por la cabeza de un individuo sin hacerle ni un rasguño.

—¿Dónde fué eso?

—En la peluquería.

Selecciones
* DE HUMOR *

Suplemento de "EL D. D. T."

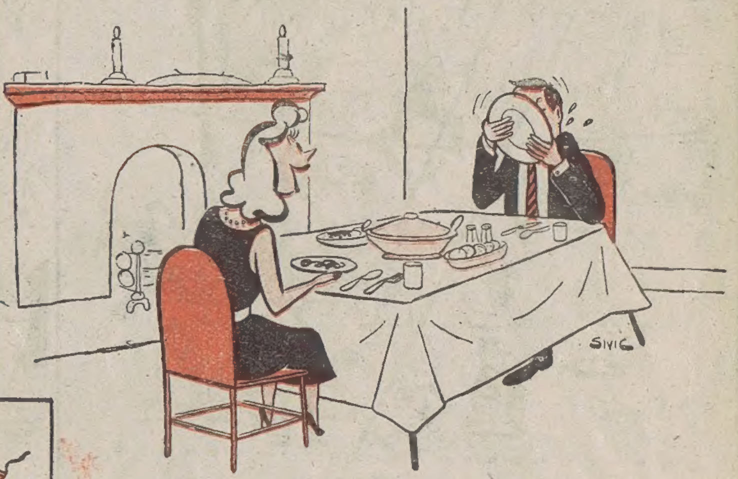
Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

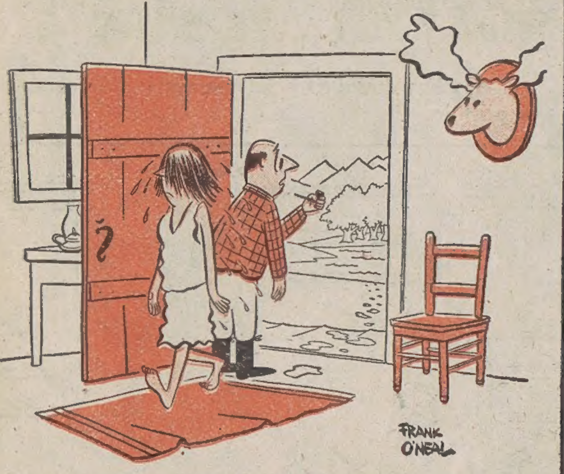
—¡También podía haber aminorado en los baches, caramba!

SECRETARIA GUAPA

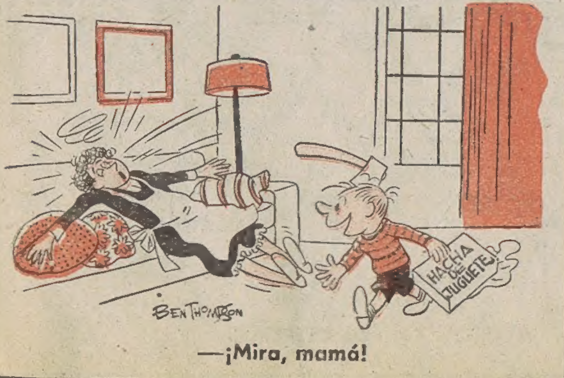
—Señorita Lola: "Que pase un día feliz, que pase un día feliz, que pase un día feliz le deseamos a usteeed!".



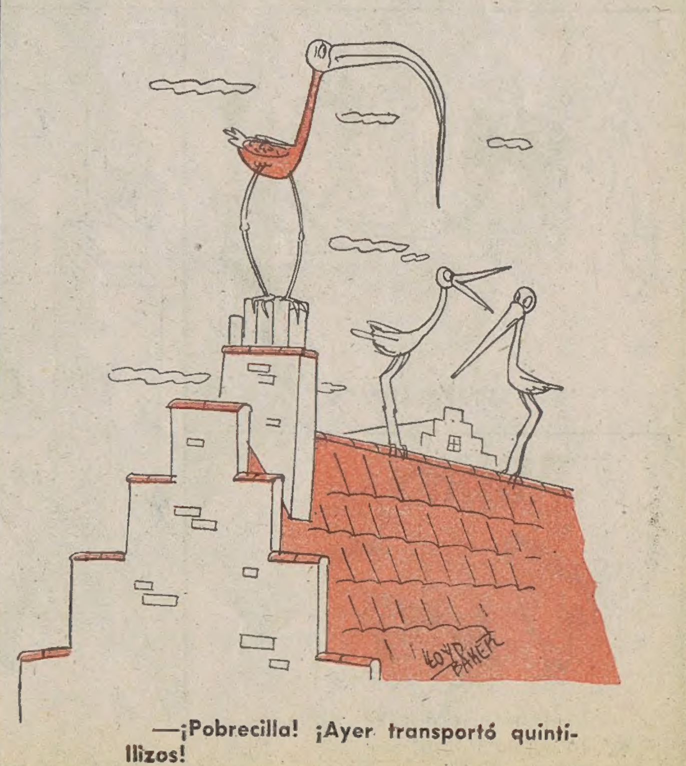
—Te ha gustado, ¿ verdad, querido?



—¿Dónde está la canoa?



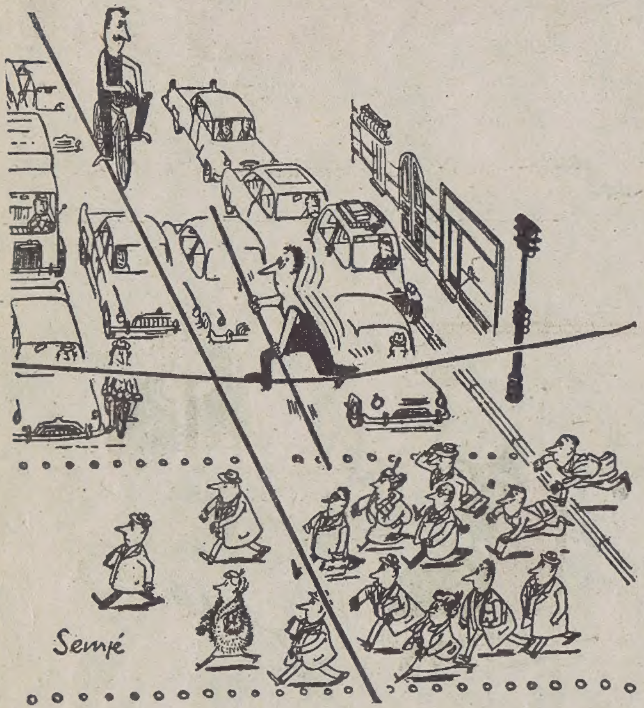
—¡Mira, mamá!



—¡Pobrecilla! ¡Ayer transportó quintillizos!

RISA FRANCESA

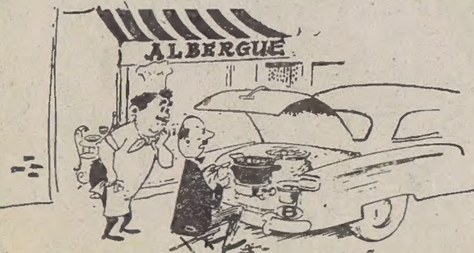
SIN PALABRAS



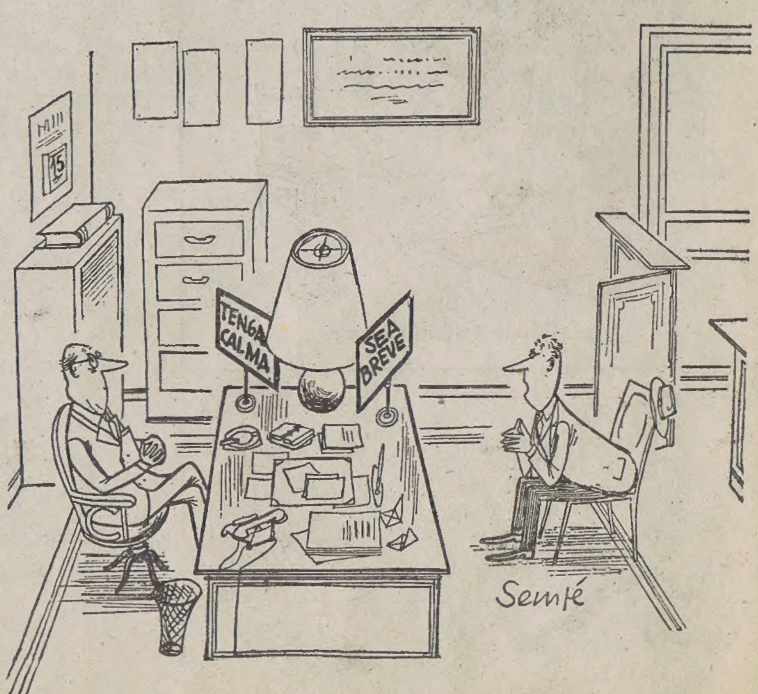
SIN PALABRAS

—¡No hay duda! Es el mismo que herí la semana pasada.

SIN PALABRAS



—¡Ahora verá usted lo que es una buena fritura!



ATENCION A LOS LETREROS

—¡Despierta, querido!... ¡Vuelves a hablar en sueños!

SIN PALABRAS

En el curso de una velada, alguien cuenta una anécdota bastante complicada, pretendiendo que tiene gracia. Sin embargo, una vez terminada, hay uno que prorrumpe en risotadas.

—¿Por qué te ríes? — le preguntan.

—Siempre opto por reírme en casos parecidos. De lo contrario, ¡no queda más remedio que volver a escuchar la historia!

—En mi casa todos tuvieron la gripe este año — dice una de las señoras.

—En casa también la tuvieron todos, con excepción de mi marido — repuso la otra—. Pero no es de extrañar, siempre deja todo para el último momento.

—Supongo que usted guardará algún ejemplar de cada obra que escribe — le preguntaron al escritor.

—Por supuesto — repuso éste. Y agregó, con aire de resignación: —Y a veces tengo que guardar casi todos.

Cambaceres, segundo cónsul de la República francesa, dió una gran fiesta, a la cual concurrieron muchos artistas. Era ya una hora muy avanzada, cuando Cambaceres invitó a Garat a que cantase.

Picado el artista de que no se le hubiese invitado antes, sacó el reloj, y dijo:

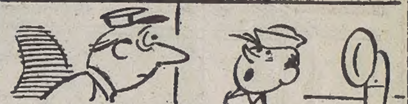
—Es imposible complaceros, ciudadano cónsul. Ya es más de media noche y mi voz se ha acostado.

Un joven comediante en "tournée" narra la epopeya de su viaje a Marsella:

—Figúrate, querido, que en el compartimento estaba sentado junto al cristal y todo el rato tuve que recibir las ráfagas de viento que me azotaban el rostro.

—¡Haber cambiado de sitio!

—¿Con quién? ¡Iba solo en el departamento!



Capitán, recibiendo al nuevo grumete: —Bueno, muchacho, supongo que debe ser la vieja historia de siempre, la oveja negra de la familia a quien mandan al mar para que se haga un hombre.

Muchacho: —¡Oh, no, señor! Las cosas han cambiado desde su juventud.

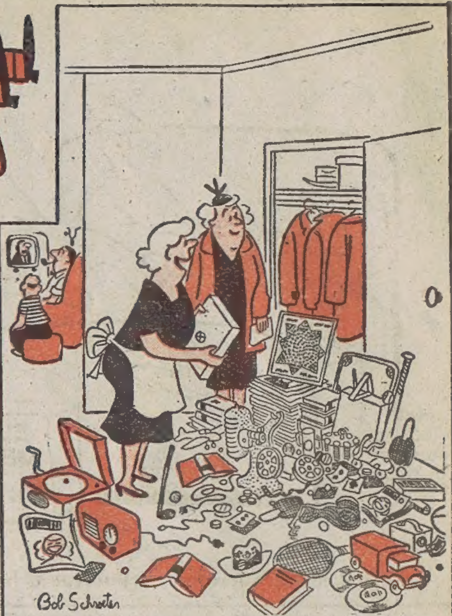
—¡Se ha cansado de esperar a que tú se la arregles!

—Yo quería avisaros por teléfono de nuestra llegada, pero David dijo que trayéndonos la comida todo saldría bien.

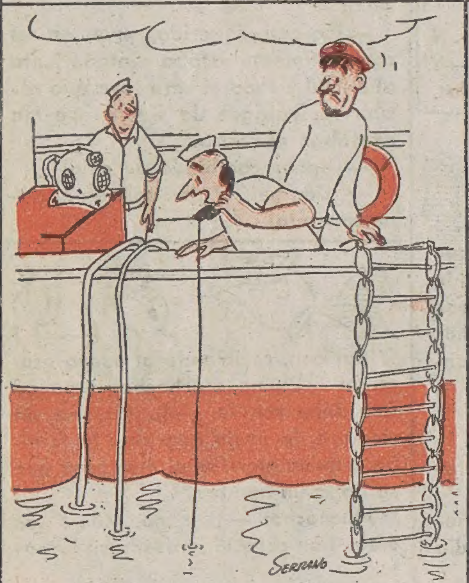
RISA NORTEAMERICANA

—¡Olfatea, estúpido!

—¡Qué ridículo!... ¡Mis asesinatos sí que valían la pena!



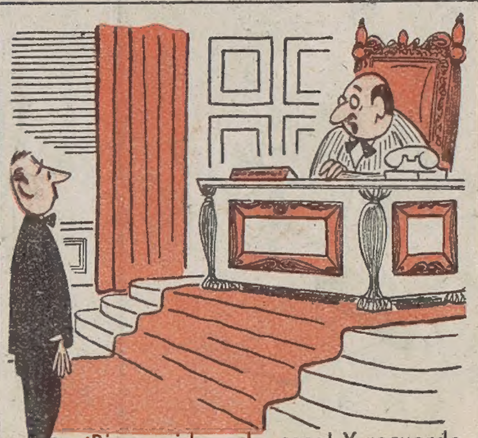
—Lo bueno que tiene la televisión es que ahora puedo arrinconar todo esto en la buhardilla...



—¿Quién digo que llama?

—¡Cuántas curvas tiene este camino!

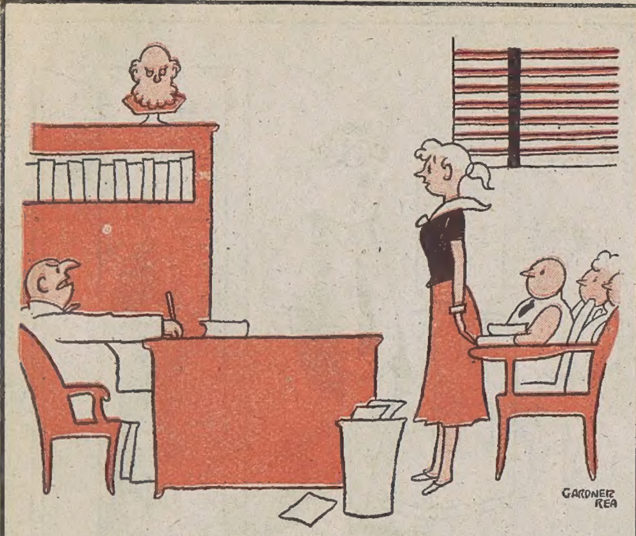
SIN PALABRAS



—¡Bienvenido a la casa! Y recuerde que... la puerta de mi despacho siempre está abierta.

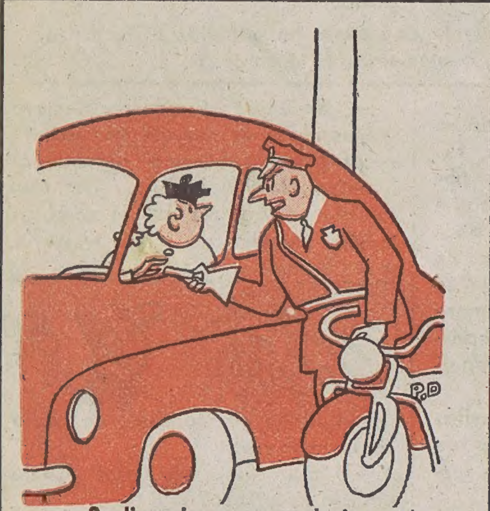
ASCENSOR RAPIDO

—¡Primera parada!... ¡Piso treinta y cuatro!



—¿Y qué más sabe usted acerca de Sócrates, aparte de que era "bueno a carta cabal"?

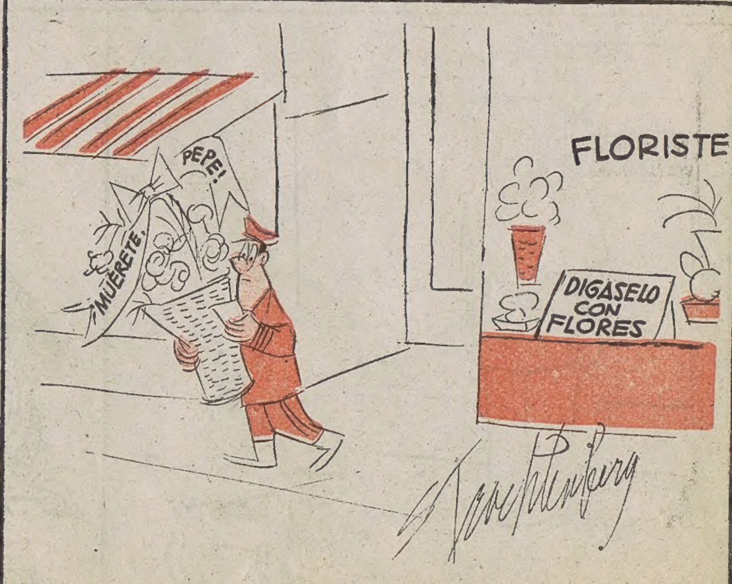
—¿Tienes la bondad de traerme mi sombrero, Parker? Este sol empieza a producirme un ligero dolor de cabeza.



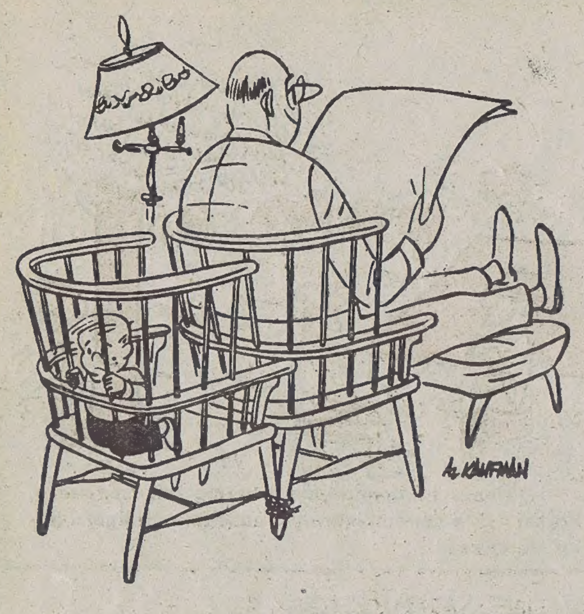
—Su licencia para conducir está en regla, señora. Por favor, ¿tiene la bondad de decirme cómo diantres se la dieron?

—Nada más, gracias. Sólo agua.

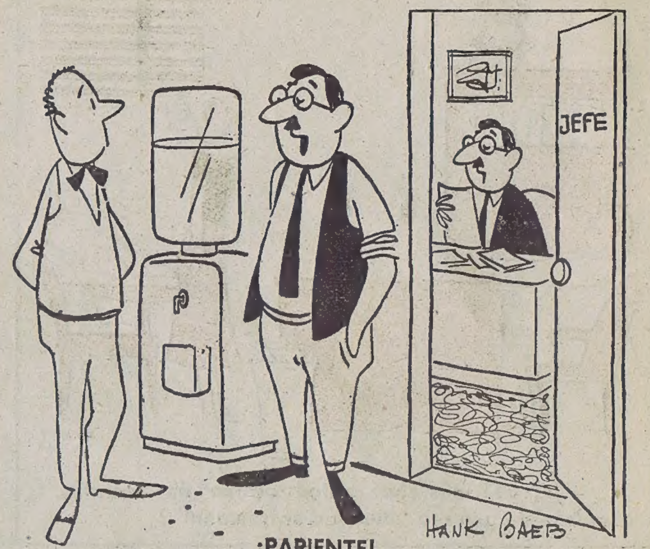
SIN PALABRAS



SIN PALABRAS



NIÑO ENCERRADO

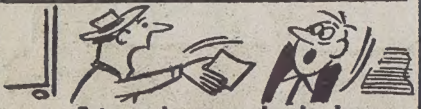


¡PARIENTE!

—Claro que te diré cómo he obtenido mi ascenso, pero no creo que te sirva de gran cosa...

—No — gruñó el sargento—, no puedo darte otro par de botas. Todavía están en buen uso las que llevas.

—¿Ah, sí?—exclamó el recluta—. ¡No lo sabía! ¡Cuando piso una moneda, sé en seguida si es cara o cruz!



—¿Esta es la casa donde hacen por cinco duros ampliaciones al tamaño natural?

—Sí, señor — replicó el empleado—. ¿En qué podemos servirle?

—Aquí traigo un negativo para que me lo amplíen a tamaño natural. Es la foto de una ballena.

El joven escritor, muy conocido en los círculos literarios de Escocia, tenía grandes ambiciones. Pero, por otro lado, era muy tacaño. Para satisfacer sus ansias de gloria, daba a sus amigos frecuentes banquetes. Uno de sus íntimos se extrañaba de que en todas las comidas figurase siempre cierto escritorzuelo sin talento ni personalidad y de una fealdad repulsiva.

—No comprendo por qué invitas siempre a Rawson, ese individuo tan horriblemente feo que nunca te servirá para nada.

—Pues sí que me sirve, y mucho — respondió el otro—. Es tan feo que les quita el apetito a mis invitados.

—¿No es usted el mismo hombre a quien le dí el otro día un pastel? — preguntó la señora al vagabundo.

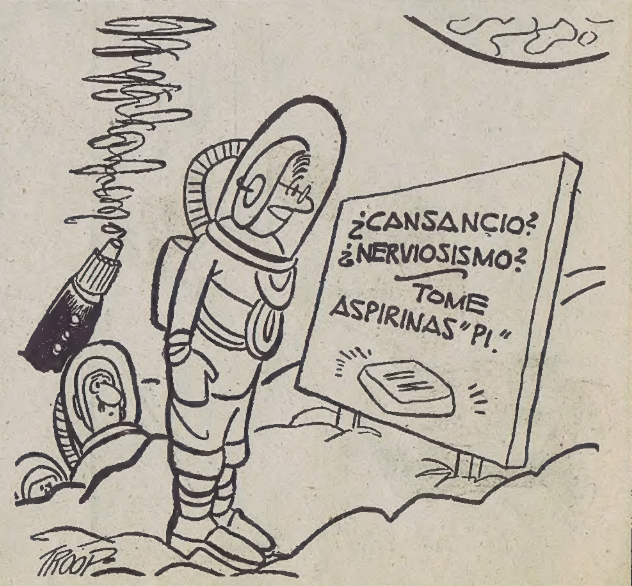
—No. No soy el mismo — contestó éste—. Después que lo comí, el médico me dijo que jamás volvería a ser el mismo.

—Cuando yo me casé, no podía contener la risa.

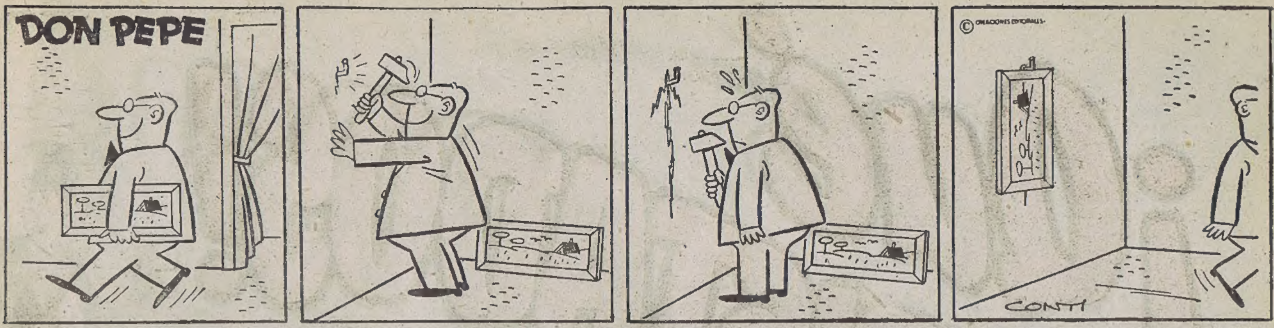
—¿En un trance tan serio? ¿Cómo pudiste hacer eso?

—Tú también lo habrías hecho, si hubieras tenido al padre de tu novia haciéndote cosquillas en los riñones con un revólver.

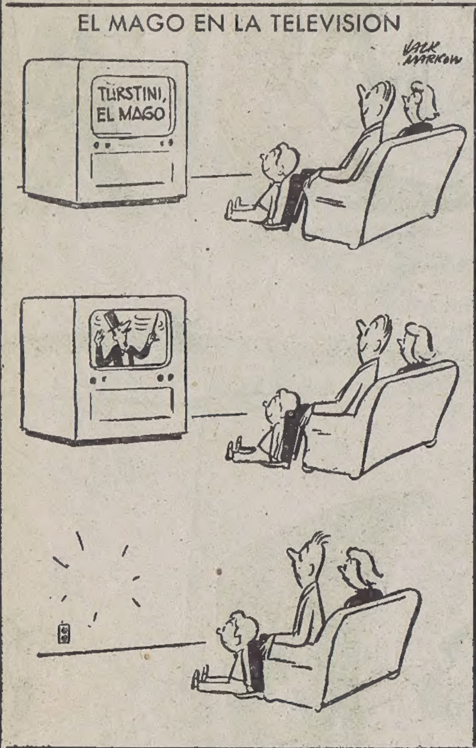
—Tienes que venir acompañado de un ser humano con cinco dólares.

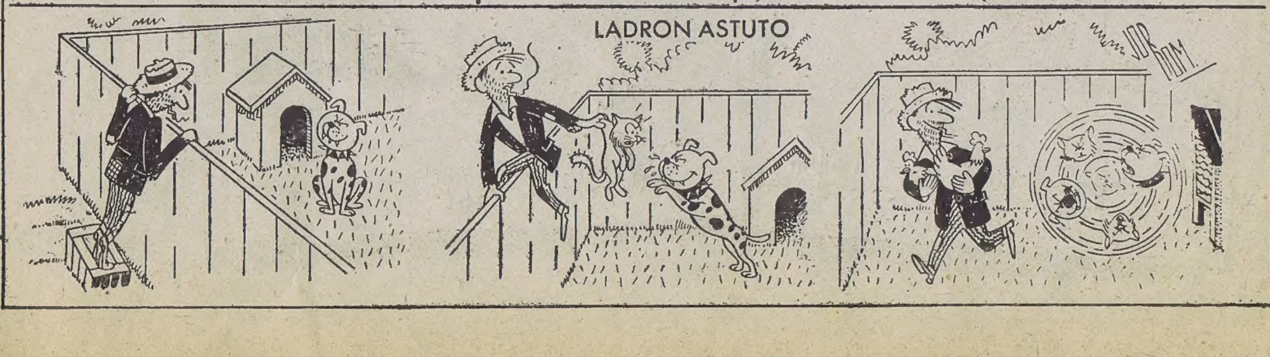


LA PUBLICIDAD LLEGO ANTES



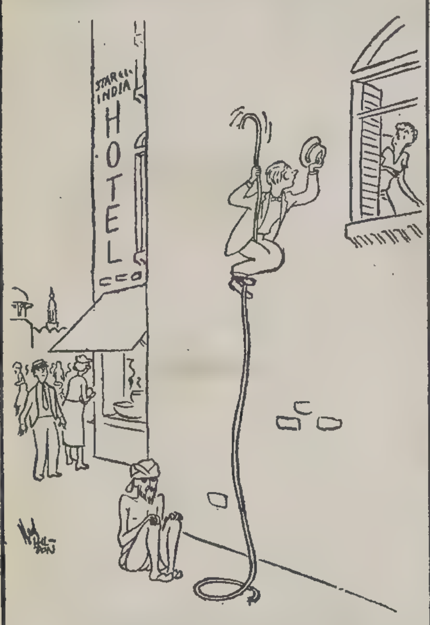
¡A la rica historieta!





¡Qué DESPISTADOS!

SIN PALABRAS



—¡Enriqueta, tenía precisión de verte!

—En vista de sus muchos años de leal servicio, Mr. Riley, me complazco en obsequiarle con este reloj que empeñó usted aquí hace treinta años.

El veterano soldado relataba sus peripecias en el frente.

—...y entonces los cirujanos me llevaron en brazos al vagón de las municiones, y...

—¡Querrás decir la ambulancia!

—No, no — insistió el narrador. —Estaba tan acribillado, que decidieron ingresarme en el vagón de municiones.

Mendigo: —Perdone, señora, ¿no tendría usted algún pastelillo que dar a este infortunado trotamundos?

Ama de casa: —No, me temo que no. Pero, ¿no le apetecería un poco de pan con mantequilla?

Mendigo: —Por lo general, sí, señora. Pero, ¿sabe usted? Hoy es mi cumpleaños.

—Mi hijo es una monada. Siempre silencioso. En la escuela ganó un premio por ser el más calladito entre los niños.

—¿Y en qué consistió ese premio?

—No sabemos. ¿No le acabo de decir que no habla nunca?

Santiago Rusiñol estaba una mañana de verano escribiendo en una mesa del desaparecido Café de las Ramblas, en Barcelona. A poco, entró un cliente, y sin duda por curiosidad, se situó precisamente frente al escritor, en la misma mesa. A Rusiñol le produjo malestar el intruso, y para librarse de él, dió con disimulo un golpe al tintero, cuyo contenido fué a parar al pantalón del inoportuno.

—¡Mire cómo me ha puesto el pantalón! — dijo, indignado, el desconocido.

—Lo siento — dijo el escritor, casi sin mirarle.

—No basta con que lo sienta. Me cuestan cien pesetas y tiene usted que abonármelas.

—No tengo inconveniente. Tome los veinte duros, pero quiero los pantalones. Se los pago y ahora son míos.

—Ya se los enviaré a su casa. No me los voy a quitar aquí...

—Pues si no se los quita, no hay nada de lo dicho.

Y el gracioso humorista se volvió otra vez el billete a la cartera.

—De acuerdo, Martha. ¡Se la hago!

CHISPA DEPORTIVA

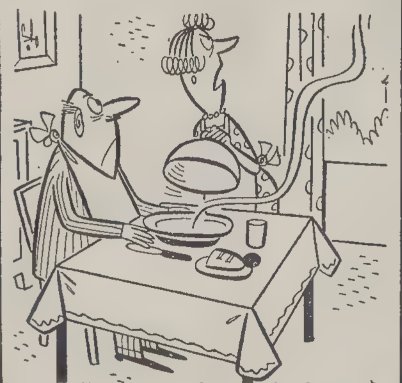
—¡Y si no veo más allá de mi nariz, pues no está tan mal, después de todo!

Chistes GASTRONOMICOS

—Este es el jefazo... de cocina. No goza de muchas simpatías...

OPTIMISTA

—¡No y no! ¡No quiero bañarme!



—"Me gusta la perdiz bastante cruda"... "Me gusta la perdiz bastante cruda"... ¡Aquí tienes!...

MARIDO ABSORTO

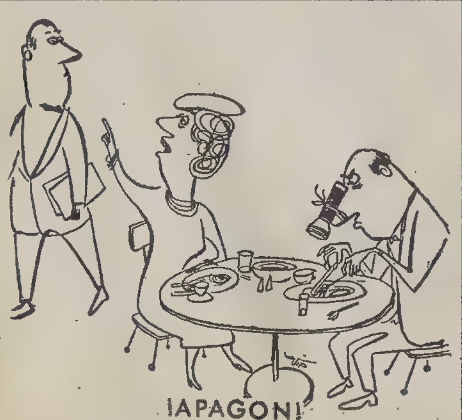
—¡Dos terrones, querida!

—Su desayuno, señor.

SIN PALABRAS

TORTICOLIS

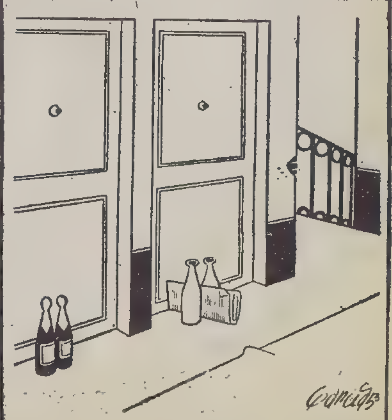
—¡Siempre estamos lo mismo!... ¿No podría ir otro comandante a presidir esas pruebas aéreas semanales?



¡APAGON!

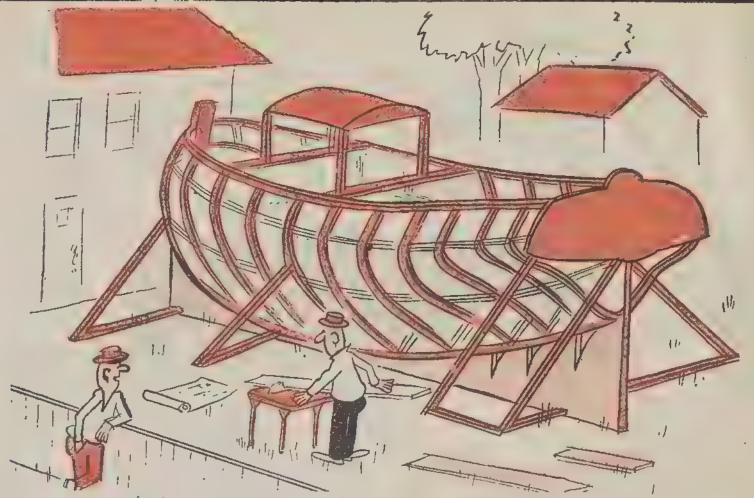
—¡Camarero! Una vela, por favor.

SIN PALABRAS



HABITACION DE BORRACHINES

—Por lo visto, el otro día una de las muchachas abrió un cajón del archivo y saltó de su interior un ratón...



—¿Prevé muchas calamidades tu almanaque de este año, Joe?

Bandido (al cajero del Banco): —¡Más vivacidad en el recuento de los billetes, amigo! ¿No sabe que mi coche sólo puede estar aparcado durante diez minutos?

Marido y mujer discuten. Ella se cree superior a él. El sostiene que ella no vale nada. Un taxista interrumpe la disputa.

—¿Taxi, señores?

—Sí — dice el marido—, pero dígame antes: ¿Cuánto costará hasta la estación del Este?

—Unos doscientos francos, poco más o menos.

—¿Y cuánto si me acompaña mi mujer?

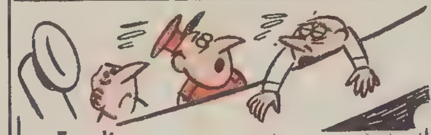
—El mismo precio.

El marido se vuelve con aire triunfante a su esposa y exclama:

—¿Qué? ¿Te convences de que no representas nada?

Cuando Pierre Mendes-France llegó a la 1,30 de la madrugada a la estación de Estrasburgo, una turba de partidarios de su enemigo político, Poujade, lo esperaba, agolpada ante la puerta principal, para darle una rechifla. La policía quiso guiar a Mendes-France a una puerta trasera, pero él insistió en utilizar la entrada principal.

—El tren — explicó — ha traído una hora de retraso. Y si estas gentes han esperado tanto tiempo con este frío para silbarme, sería injusto privarlas de ese placer.



En alta mar:

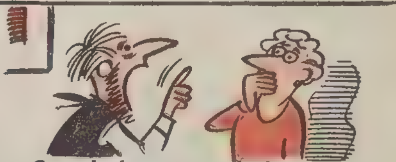
Capitán: —¡No quedan esperanzas! ¡Dentro de una hora nos habremos hundido y estaremos ya muertos!

Pasajero mareado: —¡Menos mal!

—Sara me dijo que tú le dijiste el secreto que yo te dije que no le dijeras.

—Es una sinvergüenza. Yo le dije que no te dijera que se lo dije.

—Y yo le dije que no te iba a decir que ella me lo dijo, así que no le digas que yo te lo dije.



Cuando la señora de la casa estaba dando un plato de comida al vagabundo, le hizo una pregunta:

—¿Cómo es que usted se ha convertido en un vago, buen hombre?

—La culpa es de mi médico, señora — respondió el hombre.

—¿De su médico? ¿Por qué? — preguntó asombrada la señora.

—Porque me aconsejó que hiciera largas caminatas antes de las comidas.

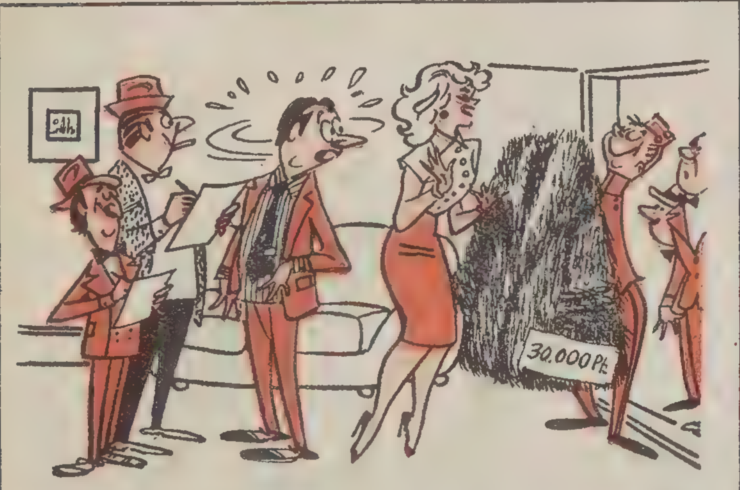
NIÑO LATOSO

—¡¡Tengo sed!!

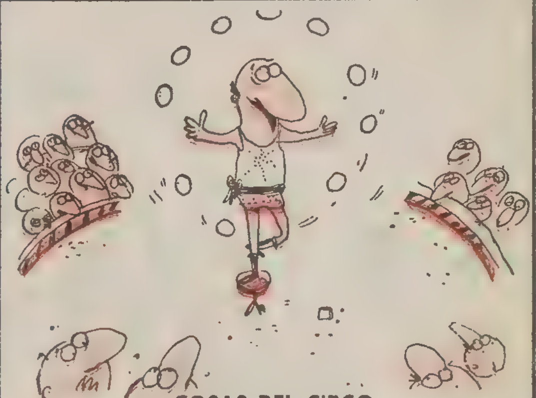
—Quisiera hablar un momento con mi hija. Va disfrazada de mariposa.

RiSA Argentina

—¡Venga el dinero! ¡Venga el dinero!...¡Usted se podría dar la mano con mi esposa!



—...y todavía no he resuelto con mi esposa cómo vamos a gastar el dinero del premio que...



COSAS DEL CIRCO

—Es un número peligrosísimo para hacerlo sin red! ¡Los huevos tienen por lo menos cinco meses!

ARTE Y COMIDA

—¡Dáte prisa a terminarla, que se enfría la sopa y todavía tienes que ir a venderla y comprar el vino!

A LA FUERZA

—Dále todavía unos veinte golpes más, y vas a ver si tío Guido abre la puerta.

FANTASMAS

—¿Y le dejaste la cadena para sacar a pasear al perro?

—¡Ahora vas a ver! En cuanto venga el mozo, voy a hacer que saque a patadas a ese gracioso.

Fatalmente, bajo un golpe de plumero, el valioso jarrón se desploma con estrépito y se hace añicos contra el suelo. La dueña de la casa pone el grito en el cielo y fulmina a la sirvienta, apostrofándola duramente:

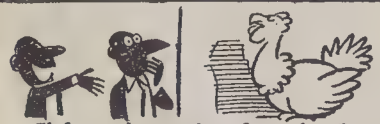
—¡Torpe! ¡Mi viejo y carísimo jarrón de Sévres!

La sirvienta, lejos de inmutarse, lanza un suspiro, sonríe satisfecha y contesta:

—¡Ah, señora! ¡Menos mal que se trata del viejo! Yo creí por un instante que era el nuevo.

—Yo, en el club, levanto pesas. Soy el campeón. Levanto hasta trescientos kilos.

—Pero en tu casa no levantas ni la voz.



El fecundo escritor francés, Georges Simenon, que ha publicado centenares de novelas policíacas, visitó, durante su estancia en los Estados Unidos, una granja modelo. Recorrió todas las instalaciones y le mostraron una gallina que había sido proclamada campeona en un concurso entre las más ponedoras.

—Pone más de doscientos huevos al año — le dijo el jefe de la granja a Simenon.

—Pero estos huevos no deben ser muy buenos — replicó el novelista.

El granjero, sorprendido, preguntó:

—¿Y por qué no han de ser buenos?

Y el autor de más de quinientas novelas, dijo, con una sonrisa:

—Verá usted. En Francia, cuando un novelista "pone" más novelas que sus colegas, todos aseguran que sus libros son muy malos.

El matrimonio proyecta unas vacaciones y él pregunta:

—¿De modo que los vecinos cuidarán del gato, dices?

—En efecto, querido — contesta ella.

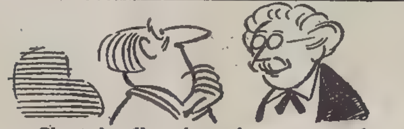
—¿Y tu hermana cuidará del perro?

—Eso es.

—¿Y mandaremos a Carlitos con tu madre?

—Exacto.

—Entonces, querida, ¿por qué no pasamos nuestras vacaciones en casita?



Einstein llevaba siempre encima tres pares de gafas.

—Pero — le preguntó cierto día un amigo—, ¿por qué tiene necesidad de tantas gafas?

—Muy sencillo — respondió el ilustre sabio—. Con el primer par, leo. Con el segundo, veo de lejos, y con el tercero busco las otras, pues las pierdo con mucha frecuencia.

El pobre y desconsolado viudo encuentra a un amigo por la calle.

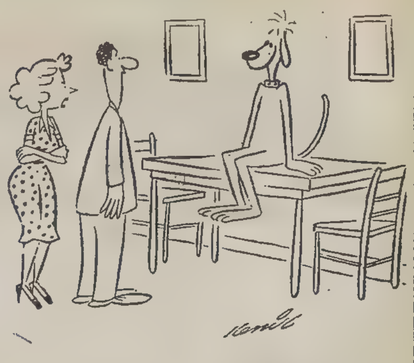
—¡Pero, hombre! ¿De quién llevas luto?

—De mi mujer — responde el viudo, lanzando un hondo suspiro.

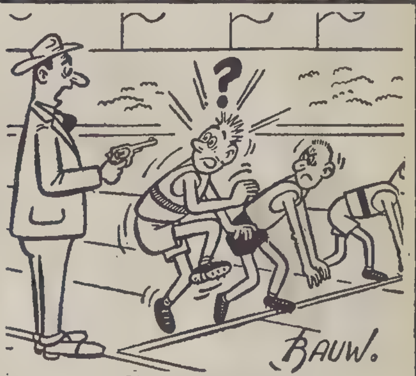
—Lo siento sinceramente. ¿Y de qué murió, la pobre?

—De una simple gripe, ya ves.

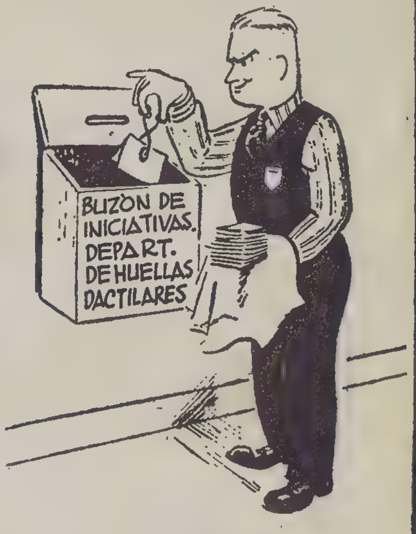
—¡Bueno! Entonces no es muy grave.



—¡Mira que enseñarle a sentarse!



SIN PALABRAS



SIN PALABRAS

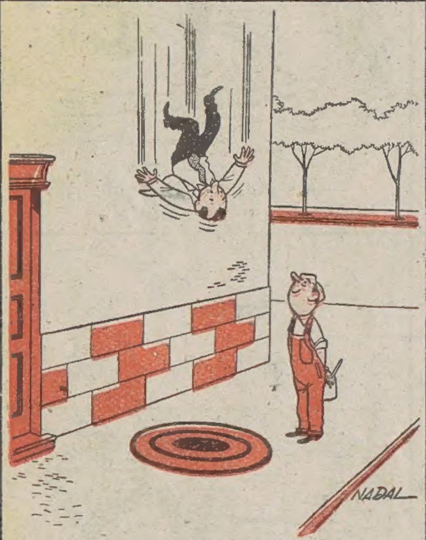
¡CAFÉ CALENTITO!

—Al sargento puede no gustarle lo que hago... ¡pero me entra tanto sueño cuando estoy de guardia!

—¡No he hecho más que dar vueltas y más vueltas esta noche!

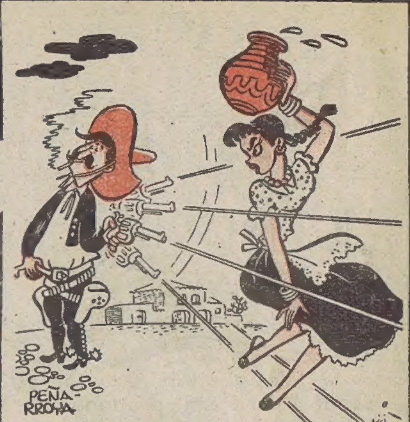
—¿Ves qué taburetes tan estupendos? ¡Ahora me propongo hacer una mesa de comedor y un aparador!
MALA SUERTE
—Me marcho de aquí... ¡Ya estoy harto de aguantarte!
—¡A ver si así me encuentran más fácilmente, caramba!
Esos NAUFRAGOS de JORGE.
—¡Por fin! ¡Soy libre, libre!
NAUFRAGO VETERANO
—¡Pobrecito, no poder darle nada de comer!
—¡Atención! ¡Atención! Náufrago a la deriva! ¡Atención!
—Pero bueno, querida, decídete ya de una vez, ¿quieres? ¿En cuál de ellas nos quedamos?
—¡Quieto, quieto, Federico!... ¡Cualquier movimiento puede ser fatal! Estamos encima de una mina...
—¡Animo, "Ciclón"! ¡No debemos perder ni un solo día de entrenamiento por causa del naufragio!

Risa Española



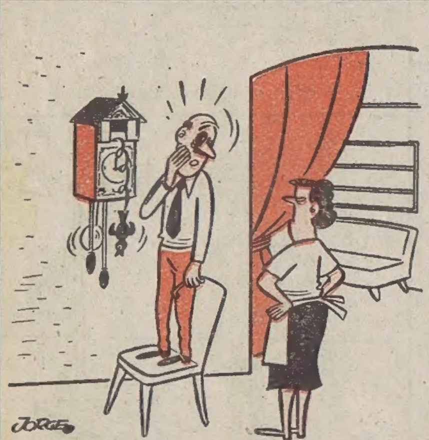
PINTOR BRUTO

—¡Pobre don Roberto! ¡No sabe hacerse a la idea de que haya muerto su fiel "Tobby"!



—Pero, ¡Pedro! ¿Cuántas veces te he dicho que prefiero que me llames por mi nombre?

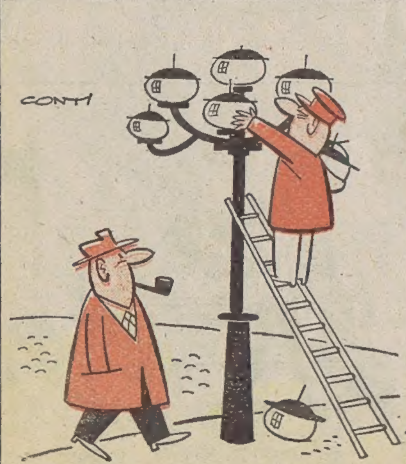
—¡Qué lástima, querida! Deberías haberte puesto hoy el vestido rojo que te favorece tanto.



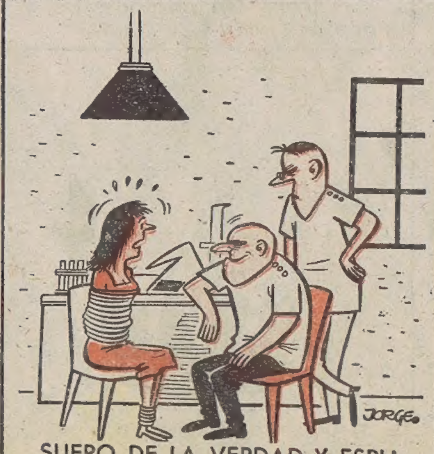
—Fué en el preciso momento de dar cuerda al reloj.

TRANQUILIDAD DE CALVO

—No te preocupes. Me han asegurado que no le durará más de cinco horas.

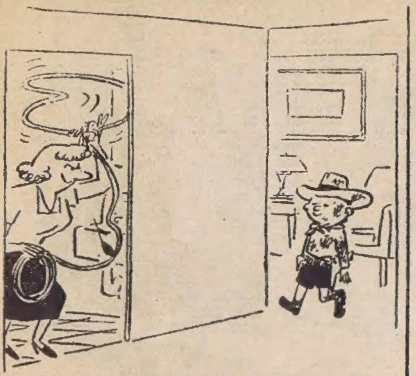


RECOLECCION



SUERO DE LA VERDAD Y ESPIA.
—¿Cómo? ¿Que también les he confesado mi verdadera edad?

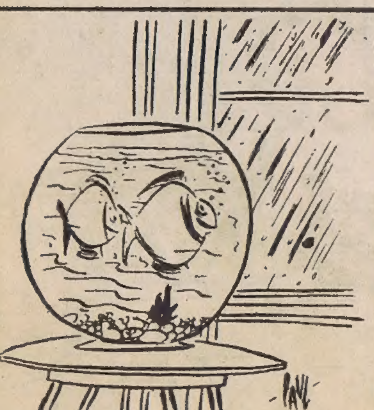
—¡He gastado tanto fluído para dormirle, que ahora no me queda el suficiente para despertarle!



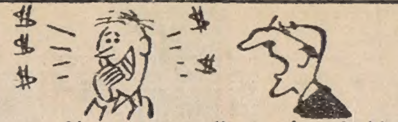
¡MADRE DE "VAQUERO"!

—No, no tenemos ningún trabajo para usted en la actualidad. De todas formas, si se presentara, ya le avisaríamos.

—Pepe; ¿me prestas una peseta?



—Hermoso tiempo, ¿eh?



—Sí, me enorgullezco de mis hijas y desearía verlas bien casadas — decía el anciano a su visitante—. Dado que he reunido algún dinero, no irán al altar sin nada, desde luego. Ahí está Mary, de veinticinco años, que es muy atractiva. Cuando se case la dotaré con 1.000 dólares. Luego viene Elizabeth, que ya no volverá a cumplir los treinta y cinco. La daré 3.000 dólares, y el hombre que se lleve a Elisa, que cuenta cuarenta años de edad, se llevará los 5.000 dólares que pienso otorgarle.

El visitante, un joven yanqui, se detuvo a reflexionar unos segundos y luego preguntó:

—No tendrá ninguna de cincuenta años, ¿verdad?

Dos yanquis estaban jactándose de sus familiares ricos. Uno de ellos dijo:

—Mi padre tiene una granja enorme en Connecticut. Es tan extensa, que cuando va a ordeñar las vacas nos da un beso de despedida a todos y no regresa hasta el sábado siguiente.

—¿Por qué le lleva tanto tiempo? — preguntó el otro.

—Debido a que el establo está tan distante de la finca.

—Bien, admito que así sea, pero es una insignificancia cuando se compara con la de mi padre en Pennsylvania.

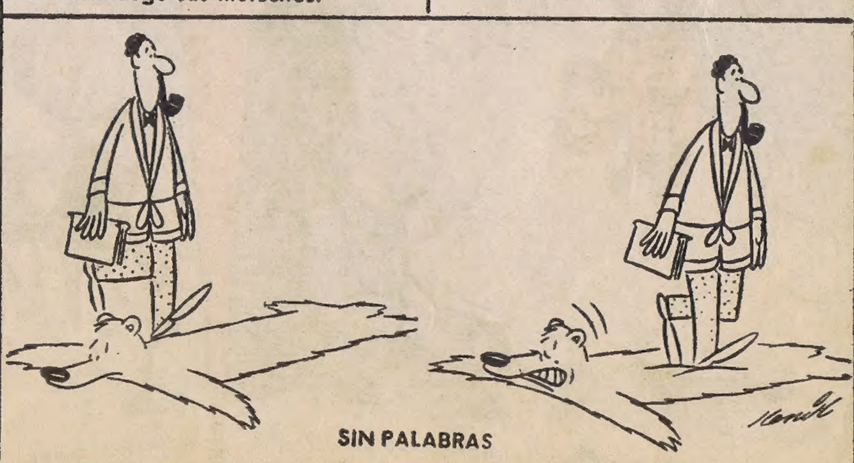
—¿Es muy vasta la hacienda de tu padre?

—Imagina que mi padre envía al establo a parejas de recién casados para que ordeñen las vacas y la leche la traen luego sus nietecitos.

—¿Qué? ¿Crees todavía que el perro es el mejor amigo del hombre?

—¿Que nos van a engordar? ¡Cielos! ¡No pueden ser tan crueles!

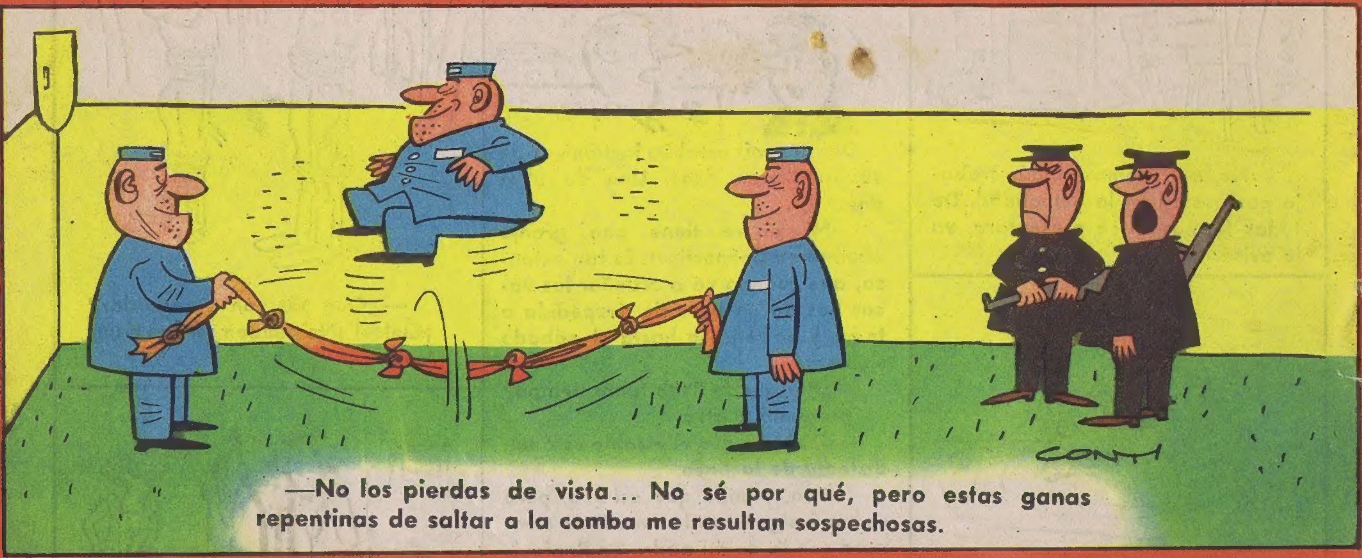
—Vaya, menos mal que decides volver a casa.



SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

PARA NO PAGAR



—No los pierdas de vista... No sé por qué, pero estas ganas repentinas de saltar a la comba me resultan sospechosas.

—No te olvides de telefonear al despacho, diciendo que mañana no podré ir a trabajar.

—Me quiere... no me quiere... me quiere...